DOI: 10.12933/therya_ixmana-25-743
ISSN 2954-3606
Therya *ixmana*, 2025, Vol. 4(3):165-168

MURCIÉLAGOS MITOLÓGICOS: MÁS ALLÁ DE LA CULTURA OCCIDENTAL

Marcial Alejandro Rojo-Cruz y Luis Ignacio Iñiguez-Dávalos*
Departamento de Ecología y Recursos Naturales, Centro Universitario de la Costa Sur, Universidad de Guadalajara. Autlán de Navarro, Jalisco, México.
marcial.rojo@academicos.udg.mx (MAR-C), liniguez@academicos.udg.mx (LII-D).
*Autor de correspondencia

Con más de 1400 especies, los murciélagos viven en casi todo el mundo. Por ello, desde la antigüedad, muchos grupos humanos los conocen y los han incorporado en sus cosmovisiones, casi siempre a través de leyendas o mitos.

En la cultura occidental, desde sus orígenes hasta la actualidad, las leyendas y los mitos sobre los murciélagos han sido muy abundantes. En su gran mayoría son conceptos negativos, fuertemente asociados con los vampiros, como entes malignos. Por el contrario, en las culturas no occidentales, su presencia y cosmovisión, aunque algunas generan temor, es mucho más equilibrada, y hasta positiva. Para explicarlo, haremos un viaje a través del tiempo y espacio a través de varias regiones geográficas, culturas y puntos de vista diferentes.

En las culturas mesoamericanas, el murciélago tiene significados al menos desde el año 500 a.C. aproximadamente; ha sido representado en piedras, urnas de cerámica, pinturas, códices o topónimos. Además, estos animales reciben nombres como *tzinacan*, en náhuatl; *zotz*, en maya; *bigidiri beela* o *bigidiri zinia*, en zapoteca; *ticuchi léhle*, con los mixtecas; *thut,* con los huastecos; *tsat's*, con los otomíes; entre otras formas, según la lengua. El nombre del pueblo Tzotzil significa "los hombres murciélago". Los wixatari tienen tres nombres para los murciélagos o sus representaciones. En general, lo llaman *Xurawe* (estrella), asociado con la noche y con la obscuridad del mundo metafísico. En su cosmovisión representa la transformación y la transición entre los mundos físico y metafísico, fungiendo como mensajero y protector, así como guía en la transición al mundo espiritual. Otro nombre es *'Arsi*, posiblemente se trate de un murciélago nectarívoro, debido a que a este nombre se le asocia con el *kieri* (nombre genérico para tres especies de flores con alcaloides, que se usan en rituales). Finalmente, está el *T'kakame* (el chupasangre), que es una de las formas que adquiere el diablo, se le representa como un murciélago que se alimenta de carne putrefacta y lleva colgados huesos de sus víctimas, y al que le gusta hacer que las personas enloquezcan, se pierdan y mueran; se asocia sobre todo con la región desértica de Wirikuta (en el estado de San Luis Potosí).

Según el "Vocabulario en lengua castellana y mexicana" de Fray Alonso de Molina, en náhuatl habría una diferencia entre *quimichpatlán* (murciélago - *quimich* = ratón y *patlani* = volar) y *tzinacan* (murciélago que muerde - ¿tal vez el vampiro?). El mito de una especie de vampiro nativo ya existía. Éste era conocido entre los nahuas como *tlacique*, que se describe como un tipo de chamán que vive con su familia humana pero que durante la noche se transforma en una bola de fuego o en un ave semejante al guajolote o zopilote para pasar desapercibido y poder alimentarse de la sangre de los infantes. Entre los pueblos indígenas tlaxcaltecas se ha recopilado una versión similar, la *tlahuelpuchi*, una mujer con la capacidad de convertirse en distintos animales y echar un vaho adormecedor para alimentarse de la sangre humana, principalmente de los niños, a quienes dejaba una marca en la mollera o nuca. Basados en esta leyenda, se acuñó la frase coloquial de "te va a chupar la bruja".

En las culturas Precolombinas de México, se cuentan diversas leyendas que narran el origen de estos animales en el mundo. Para los mexicas, según el Códice Magliabechiano, el murciélago nace del dios *Quetzalcóatl*: "estando lavándose tocando con sus manos el miembro viril, echó de si la simiente, y la arrojó encima de una piedra, y allí nació el murciélago"; después, los dioses lo enviaron hacia la diosa *Xochiquetzal*, para

Máscara de jade del dios murciélago, *Pisao Zinia*, del pueblo zapoteca; nótese la hoja nasal, que lo define como un murciélago de la familia Phillostomidae. Encontrada en las ruinas de Monte Albán, Oaxaca, México; actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología.
Fotografía: Adrián Hernández (Licencia CC BY-SA 4.0).

Therya *ixmana*, 2025, Vol. 4(3):165-168

Tres representaciones de *Tlacatzinacantli*, "el arrancador de cabezas" o "el cazador de rostros". Se puede interpretar como una representación de *Camazotz*, dios maya de la muerte, que lleva las almas al inframundo. A) Lámina 24 del Códice Vaticano B (3773), posiblemente de origen Mixteco-Puebla y Nahuatl; B) Lámina 41 del Códice Fejérváry-Mayer, con influencias Nahuas del altiplano, Nahuas-Cholultecas, Mixtecas y Mayas; C) Lámina 49 del Códice Borgia, posiblemente del sur u oeste de Puebla, previo a la conquista española.
Imágenes: Akademische Druck - u. Verlagsanstalt - Graz, Austria, la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos Inc. (www.famsi.org), proporciona acceso a sus facsímiles de los códices de Mesoamérica.

que mordiera su vulva y pudieran surgir las flores que no huelen bien. Se cree que esto significa el comienzo de la menstruación y, por tanto, que la mujer ya será capaz de procrear. El relato sigue contando que este es enviado al inframundo y es llevado con *Mictlantecuhtli*, señor de los muertos, quien lo lava y del agua que es usada emerge la flor de los muertos, el *cempoalxóchitl* o *cempasúchil*. Tanto el comienzo de la menstruación como el nacimiento de la flor le dan al murciélago una simbolización contraria a la oscuridad y la muerte. Le dan un significado de fertilidad y de vida. Esto mismo sucede con el dios murciélago de los zapotecas, *Pitao Zinia* (o *Ziña*), asociado con la decapitación, pero también con la fertilidad y el crecimiento del maíz.

Una leyenda arraigada en la cultura zapoteca (asociada también con la maya), menciona que el murciélago una vez fue el animal más bello de la creación. El murciélago al principio era tal y como lo conocemos hoy pero su aspecto no le resultaba satisfactorio. Un día frío subió al cielo y le pidió plumas al creador, como había visto en otros animales que volaban, pero el creador no tenía plumas, así que le recomendó bajar de nuevo a la tierra y pedir una pluma a cada ave. Este animal empezó a recolectar plumas de aves, pero centrándose en aquellas más bellas. Cuando vio cumplida su misión, el murciélago se había hecho de una gran cantidad de plumas que envolvían su cuerpo. Orgulloso de su belleza, volaba y volaba mostrándola orgulloso a todas las aves, que paraban su vuelo para admirarle; agitaba sus alas ahora emplumadas, aleteando feliz y con cierto aire de prepotencia. Una vez, como consecuencia de su hermoso vuelo, creó el arcoíris. Pero era tanto su orgullo, que la soberbia lo transformó en un ser cada vez más ofensivo con las aves. Con su continuo pavoneo, hacía sentir menos a cuantos estaban a su lado, sin importar la belleza que ellos tuvieran; hasta al colibrí le reprochaba no llegar a ser dueño de una décima parte de su belleza. Cuando el Creador vio que el murciélago no se contentaba con disfrutar de sus nuevas plumas, sino que las usaba para humillar a los demás, le pidió que subiera al cielo, donde también se pavoneó y aleteó feliz. Aleteó y aleteó mientras sus plumas se desprendían una a una, descubriéndose de nuevo desnudo como al principio. Durante todo el día llovieron plumas del cielo, y desde entonces nuestro murciélago ha permanecido desnudo, retirándose a vivir en cuevas y olvidando su sentido de la vista para no tener que recordar todos los colores que una vez tuvo y perdió.

En el sureste de México, en particular en la región de los Altos de Chiapas, algunos investigadores han registrado las historias que ahí se narran acerca de un ser mitad hombre y mitad murciélago cuyo nombre en tzotzil es *J'ik'al* (el que corta las gargantas), también conocido en español como el "negro cimarrón"; se dice que rapta a las mujeres y se las lleva a las cuevas en donde habita, para devorarlas. En esta cultura, el murciélago trascendió más allá de ser un símbolo del mal, pues se asoció a *Tlacatzinacantli*, dios de la noche y el inframundo. El hecho de que fuera un mamífero y que aun así pudiera volar ocasionó que fuese relacionado con el signo de la inmolación, el cual hacía referencia al sacrificio que se realizaba a una divinidad y también con el *'Ik'al,* el cual era una figura mítica de los tzotziles que, por las características que se le atribuían, se pensaba era el murciélago y era temido por decapitar hombres y violar mujeres.

En el Popol Vuh (libro de leyendas mayas) hay un relato suyo asociado con la decapitación de *Hunahpú*. Ahí se le nombra *Camazotz*; este nombre se forma por las palabras *kame* (muerte) y *zotz* (murciélago), el murciélago como dios de la muerte; dicha deidad reinaba en los lugares más escalofriantes del *Xibalbá,* nombre maya del inframundo, el cual está conformado por nueve niveles y es considerado un lugar de muerte tanto como lo es de vida. Tan sólo por habitar en el inframundo, ya se le podía asociar al murciélago con la muerte, los sacrificios y las enfermedades. En el mismo relato se menciona la historia de *Ixbalanqué* y *Hunahpú*, quienes eran hijos gemelos de *Hun-Hunahpú*, dios de la fertilidad y el juego de pelota, y de *Ixquic,* hija de uno de los señores del *Xibalbá*. *Hun Camé* y *Vucub Camé*, deidades demoníacas del inframundo, molestos por el ruido que los hijos de *Hun-Hunahpú* ocasionaban cuando juagaban pelota, los retan en el juego, siendo ellos los triunfadores, así que *Ixbalanqué* y *Hunahpú* se dirigen hacia ellos armados de cerbatanas, en busca de la revancha. Para esto pasan por pruebas impuestas por el inframundo maya, hasta que llegan a la Casa de los Murciélagos, la cual era una caverna tenebrosa, donde *Hunahpú* fue finalmente decapitado por *Camazotz*. A raíz de este mito se cree que los murciélagos son capaces de devorar la luz para poder destruir a los astros, ya que *Hunahpú* se convierte en el sol.

En la cultura Muisca o Chibcha, del centro de Colombia, los murciélagos están asociados con el inframundo y, al ser crepusculares, con el renacimiento y la transición entre la vida y la muerte. Por su capacidad de volar en la obscuridad, están vinculados con la experiencia extracorpórea o vuelo chamánico y la capacidad de ver más allá de lo visible, llevándolos a otros planos de la realidad.

Para los Shuar (pueblo indígena que habita la amazonia occidental), el origen de estos organismos tiene un génesis oscuro. Para ellos, los *jeencham* fueron humanos que se transformaron en murciélagos debido a su comportamiento maligno y destructivo. Como consecuencia de esto, estos animales tienen una connotación negativa debido a que creen que se alimentan de la sangre humana y causan enfermedades. En la mitología Yanomami (pueblo amazónico que habita en las

Therya *ixmana*, 2025, Vol. 4(3):165-168

Colgante antropozoomorfo representando un hombre murciélago. Nótese la hoja nasal triangular y las marcas faciales, características de algunos géneros, como *Artibeus*. Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia - Periodo Tairona.
Fotografía: Clark Manuel Rodríguez – Banco de la República, Museo del Oro (Licencia CC BY-NC-ND 4.0)

selvas de Brasil y Venezuela), el murciélago (específicamente el *xapiripë*) tiene una importancia crucial, representando la muerte y el renacimiento, y es una figura clave en las prácticas chamánicas. Los chamanes yanomami se comunican con estos espíritus a través de sueños y trances, utilizando polvo de *yakoana* para entrar en un estado de trance.

En varios mitos de los pueblos norteamericanos, los murciélagos juegan un papel central. Para el pueblo Zuni (pueblo nativo que habita en Nuevo México y Texas) los murciélagos son considerados un símbolo de la oscuridad y la noche, pero también de la lluvia y la fertilidad, lo que los convierte en una figura compleja y significativa. Por ejemplo, en un mito de los indios *chami*, un héroe mata a un murciélago con la capacidad de adormecer a las personas para obtener ese poder, lo que demuestra su importancia en sus narrativas. Otra creencia es que los murciélagos son vistos como animales que pueden predecir cuándo va a llover, lo que los convierte en un símbolo importante, ya que la lluvia es crucial para la agricultura y la supervivencia en el desierto, ecosistema predominante en esa región.

En las antiguas culturas de Egipto se les atribuían propiedades curativas e incluso de protección; se creía que los murciélagos tenían la capacidad de curar padecimientos de la vista, fiebre, dolor de muelas y ¡hasta la calvicie! Además de esto, si los egipcios encontraban un murciélago colgado boca abajo en la puerta de una casa, se pensaba que eso impediría la entrada de los demonios que, de acuerdo con sus creencias, ocasionaban malestares.

En la cultura china existía una visión distinta de los murciélagos. Ciertos textos de la antigua medicina les atribuyen propiedades curativas; algunas creencias afirman que "el polvo de murciélago viejo de color blanco prolonga la vida humana" y "cura la epilepsia infantil". Lo cierto es que nunca se ha demostrado científicamente que el polvo de murciélago contribuya a la longevidad, ni que tenga virtudes terapéuticas. Continuando con estas creencias, los murciélagos se relacionan con la suerte y la prosperidad, debido a que su nombre común en chino, *fú* (aunque también se les dice *biānfú*), se pronuncia igual que un caracter que significa buena fortuna o felicidad. Por ello, este animal tiene una relación muy estrecha con la vida de los chinos, pues simboliza la buena suerte y la longevidad. Uno de los elementos más recurrentes en la ornamentación china es el *wu-fú*, que consiste en el símbolo *shou* (longevidad), rodeado por cinco murciélagos, que representan cinco bendiciones (el amor a la virtud, la salud, la longevidad, la riqueza y una muerte en paz). En los primeros años de la dinastía Qing (1644-1911), la figura del murciélago se usaba mucho en la decoración de edificios, bordados, pinturas, porcelanas, utensilios de madera y esculturas de ladrillo y piedra.

En las islas polinesias, específicamente en la región de Tikopia, los murciélagos son vistos como espíritus sagrados, lo que facilita el esfuerzo para en conservar estos animales. Los indígenas cuentan que, cuando un hombre sorprende a un murciélago que come frutos en su jardín o que roe una nuez de coco, si es una persona prudente, no busca matarlo, sino ahuyentarlo. En el momento que alza el vuelo batiendo las alas, para ir a buscar su alimento a otra parte, el hombre le reza en voz baja, llamándolo bajo el nombre de *Pu* (antepasado).

¿Y los vampiros? Si, además de las historias, sobre todo mesoamericanas, que hemos referido hasta aquí, hay relatos de vampiros en muchas culturas y pueblos no occidentales de todo el mundo. Tienen diferentes formas y formas de actuar, pero como buenos vampiros fantásticos, todos se alimentan de sangre humana (u otras partes del cuerpo de los humanos). Aquí mencionaremos algunos ejemplos. En Malasia hay muertos vivientes llamados *penanggal*, que generalmente son mujeres que murieron en el parto; estas, desde su tumba, por la noche mandan a su cabeza, con los intestinos arrastrándose bajo ella, a buscar humanos para drenarles su fuerza vital. Después regresan a su tumba donde está el resto del cuerpo. Los vampiros *aswang*, de Filipinas, no tienen forma humana, sino que parecen pequeños dragones con alas de murciélago y una larga lengua hueca; espía desde el techo de una casa y desde allí, cuando todos duermen, baja su lengua y succiona la sangre y el sudor, principalmente de hombres, niños y ancianos. Se piensa que hay *aswang* con diferentes formas en las distintas islas del archipiélago filipino.

Tikoloshe es el nombre para dos tipos de vampiros africanos, que pueden alimentarse ya sea de sangre, o de energía; pueden cambiar de forma para mimetizarse con los humanos. Uno de ellos se encuentra en Sudáfrica y Lesotho, y se cree que es el espíritu de una persona embrujada y convertida en un mono o un pájaro negro, controlado por un mago o una bruja. El otro se encuentra en Ghana (África occidental) y es un vampiro brujo con ganchos en lugar de pies, y este se alimenta solo de sangre. Finalmente, hay algunos que podríamos llamar vampiros de energía, que se generan en el cuerpo de un brujo. Viven tanto en el continente americano, como en algunas regiones asiáticas. Su forma casi siempre es una esfera de luz que vuela desde los cementerios a otras áreas, para alimentarse exclusivamente de la energía emocional de las personas, pero también puede parecer un hongo o moho que se encuentra pegado a un sustrato y desde allí absorben la energía de las zonas circundantes, o como una pequeña flama que merodea las viviendas y también roba la energía a través de las ventanas.

A lo largo de nuestro recorrido, hemos visto una gran cantidad de creencias, mitos y leyendas que rodean a los murciélagos, pero también es importante hablar de la realidad de estos animales. En nuestro planeta existen alrededor de 1400 especies de estos organismos voladores, habitando casi todos los ecosistemas del planeta. En general, son pequeños, pero su gran capacidad de adaptación los ha llevado a desarrollarse como especies que comen muchas cosas diferentes: insectos y otros artrópodos, frutos, néctar, pequeños vertebrados terrestres, peces, alimentos variados (omnívoros) y si, también sangre. Lo curioso es que, de estas 1400 especies, solo tres se alimentan de sangre (es decir, el 0.2% son hematófagos, comúnmente llamados vampiros) y solo habitan en el Continente Americano.

Otra realidad es que muchos de estos animales generan una gran cantidad de beneficios, conocidos como servicios

Therya *ixmana*, 2025, Vol. 4(3):165-168

ambientales, a los ecosistemas y a los humanos, dependiendo el tipo de alimentación que posean. Los murciélagos que se alimentan de néctar son capaces de polinizar una gran cantidad de plantas tropicales, favoreciendo la reproducción de las mismas y contribuyendo a la salud de los bosques. Aquellos que se alimentan de frutos, son capaces de dispersar las semillas de estos, favoreciendo así el mantenimiento y la restauración de los bosques. Los que se alimentan de insectos tienen la capacidad de controlar una gran variedad de insectos que pueden ser considerados plagas para los bosques y los cultivos, Así mismo, pueden consumir insectos que son vectores de enfermedades, como los mosquitos que transmiten el dengue y otras enfermedades. Todos estos controladores favorecen la disminución en el uso de pesticidas, contribuyendo a tener un entorno más sano. ¡Y hasta los que se alimentan de sangre son importantes! Los vampiros obtuvieron un papel fundamental en la medicina moderna ya que, gracias a una enzima llamada draculina, que está presente en su saliva, se han podido desarrollar sintéticamente una variedad de anticoagulantes que apoyan el tratamiento de enfermedades cardiovasculares.

Como conclusión, podemos darnos cuenta de que, en todo el mundo, los murciélagos han estado, y están, rodeados de una gran cantidad de leyendas, historias y mitos, asociados en gran medida con su apariencia o sus hábitos nocturnos. Sin embargo, no debemos temerles, ya que en realidad son nuestros aliados para el funcionamiento y la conservación de los ecosistemas, y para la salud.

Símbolo chino de la buena fortuna y la longevidad (*Wu-fú*), con la longevidad *Shou*, rodeada por cinco murciélagos *Fú* (que son las cinco bendiciones: el amor a la virtud, la salud, la longevidad, la riqueza y una muerte en paz). El número cinco y el color rojo también representan buenos auspicios.
Ilustración: Daunlei. Imagen libre en la plataforma PNG Material Network (https://www.pngsucai.com/png/7785171.html).

LITERATURA CONSULTADA

Aedo, A. 2011. La dimensión más oscura de la existencia. Indagaciones en torno al *kieri* de los huicholes. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México.

Charro-Gorgojo, M. A. 1999. Murciélagos: Príncipes de las tinieblas. En: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra/murcielagos-principes-de-las-tinieblas/. Consultado el 5 de mayo de 2025.

Curran, R. 2011. Guía de los vampiros. Ediciones Librería Universitaria de Barcelona, S. L. Barcelona, España.

De Molina, A. 1571. Vocabulario en lengua castellana y mexicana. Casa Antonio de Spinosa. Ciudad de México, Virreinato de la Nueva España. Disponible en https://archive.org/details/vocabularioenlen00moli/page/n3/mode/2up. Consultado el 6 de junio de 2025.

Martin-Reyes, J. C. 2019. De mitos a verdades: Una cartilla de divulgación científica acerca de la importancia ecológica de los murciélagos. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Muñoz-Espinoza, M. T. 2006. El culto al Dios murciélago en Mesoamérica. Arqueología Mexicana 14:17-23.

Retana-Guiascón, O. G. 2016. Murciélagos, entre el *logos* y el *mythos*. Ciencias 129-130:42-49.

Sometido: 07/jun/2025.
Revisado: 09/jun/2025.
Aceptado: 19/jun/2025.
Publicado: 23/jun/2025.
Editor asociado: Dra. Alina Gabriela Monroy-Gamboa.